

Infancia y psicoanálisis

Mirtha Benítez

La lectura que hacemos los analistas del significativo *infancia* queda enmarcada en un contexto discursivo en el que ciertos términos adquieren relevancia.

¿Cómo leer *infancia* en una determinada época? En la manera de hablar de los sujetos, en el particular modo de hablar del "niño", en la literatura infantil, en las fábulas y mitos contruidos, en la producción de juguetes y de juegos con objetos reales o virtuales, en las películas y sus guiones, en la programación televisiva dedicada a los niños. Variables atravesadas por las leyes del mercado que regulan el tipo de lazo social y de goce imperante en un determinado tiempo histórico.

La *infancia* está lejos de ser para el psicoanálisis la referencia a una etapa. Puede definirse como lo que retorna de la impronta que nos ha dejado cierta cadencia, ritmo particular de la lengua practicada por esos seres hablantes que nos han marcado con su modo particular de hablar. Es común la referencia a la infancia como "lo perdido", los recuerdos borrosos o claros pero siempre encubridores de "eso" perdido.

"Lo infantil", carozo de nuestros síntomas y testimonio de ese nodal descubrimiento freudiano que es la sexualidad infantil, regresa en esos vagos recuerdos de infancia como hilachas, retoños de algún olor, color, gusto, afecto que nos ha dejado un modo de satisfacción propio y que nos acompaña durante el trayecto de la vida, habitando nuestros síntomas.

Recorriendo historiadores encontramos el "concepto de infancia" atravesado por diversas lecturas y abordajes según las variables en juego en cada

tiempo estudiado. Platón, Aristóteles, San Agustín, Descartes y tantos otros trataron el tema.

El “niño” de cada época era el exponente de concepciones políticas, culturales, sociales, de acuerdo a los intereses y necesidades del Estado. La historia transita por el infanticidio, el desinterés por la infancia y el llamado en esta época maltrato infantil. Son las necesidades propias del desarrollo capitalista con la industrialización de la mano, las que van a dar explicación a profundas modificaciones en la familia y transformarán el concepto de infancia tal como lo entiende la modernidad.

A partir del siglo XIX, la familia junto con la escuela o en su defecto los hospicios, quedan a cargo de proteger a los niños. En el siglo XX, tanto el impulso que toma el discurso de la ciencia médica como también la ciencia jurídica con los “Derechos del niño”, denotan la creciente preocupación por el bienestar infantil. Las figuras del padre y la madre toman un carácter fundamental en cuanto a la responsabilidad sobre el futuro y la crianza de sus hijos. Los padres deben responder a las demandas de sus hijos en pos de su futuro bienestar.

El niño para el psicoanálisis ha sido definido por Freud y Lacan de múltiples maneras, pero siempre sobre la premisa de que tiene una sexualidad y es “objeto” de la sexualidad de los padres. Recordemos la definición freudiana del niño como *juguete erótico de los padres*, un objeto para gozar -nos dice Lacan- que se reviste de una *función oracular* de lo reprimido de los padres en tanto Ideal y objeto pulsional. Recae sobre sí una ficción paradójica de amor, de odio o ignorancia apasionada -entendiendo como pasión una particular relación al objeto, un modo de satisfacción con él.

En el siglo XXI, el niño desde el discurso de la ciencia, resulta un objeto de la pasión por la clasificación. Pasión por este objeto de estudio en tanto condensador de goces, según el discurso del que se trate. Derivas de la pasión hacia el enaltecimiento del objeto “niño” o hacia la explotación del “niño” apresado

en las leyes del mercado globalizado, obsceno, consumista en exceso, que resalta su “valor de mercancía”, opacando al sujeto deseante.

El psicoanálisis propone, a quien decida hablarle a un analista de “lo que no anda”, la posibilidad de descompletar esos universos discursivos del saber positivo, aportando otros argumentos de lectura y, sobre todo, una forma lógica de escuchar y de operar sobre el discurso.